

BOLIVAR Y EL CONGRESO DE PANAMA

Pedro Díaz Solís

De la tierra del héroe, desde el Avila sagrado, miramos
con recato sobrecogidos por la viva presencia de Bolívar en
América y en el mundo, el Congreso más de soberano
voto la ley en la modesta Cámara provisional a la vez cuna de la
HISTORIA revolución de la Independencia continental.

La asistencia casi íntegra de las autoridades
latino-americanas, a sus acontecimientos históricos, ocupó
como en aquellos días de 1826, el firme propósito de Bolívar
de establecer entre nuestros pueblos con ligeros permanentes el
vínculo de la constitución y el desarrollo de una amplia
política de acercamiento, mediante la cual pedimos, como
firmantes que somos por la lengua y por nuestros propios
intereses, sembramos en esta magna mesa y en paz con
dependencia entre y amplias ideas, los más urgentes problemas
que afectan el desarrollo económico, social y político de
nuestro hemisferio.

Nuestra generación, ahora en este bicentenario del
nacimiento del más universal de nuestros héroes, tiene que estar
consciente del papel que le corresponde, frente a un mundo en
crisis que es, en proceso de transformación, tal como el que le
tocó enfrentar a nuestro Libertador en los propios días de la
guerra de Independencia y otros que correspondieron a la etapa
posterior de consolidación de sus conquistas.

BOLIVAR Y EL CONGRESO DE PANAMA

Pedro Dfáz Seijas

De la tierra del héroe, desde el Avila vigilante, venimosa este recinto sobrecogidos por la viva presencia de Bolívar en América y en el mundo, después de doscientos años de haber visto la luz en la modesta Caracas, predestinada a ser cuna de la revolución de la Independencia continental.

La asistencia casi devota de las universidades latinoamericanas, a este acontecimiento histórico, cumple, como en aquellos días de 1826, el firme propósito de Bolívar, de establecer entre nuestros pueblos con signos permanentes, el vínculo de la comunicación y el desarrollo de una amplia política de acercamiento, mediante la cual podamos, como hermanos que somos por la lengua y por nuestros propios orígenes, sentarnos en una misma mesa y compartir con desprendimiento y amplias miras, los más ingentes problemas que afectan el desarrollo económico, social y político de nuestro hemisferio.

Nuestra generación, ahora en este bicentenario del nacimiento del más universal de nuestros héroes, tiene que estar consciente del papel que le corresponde, frente a un mundo en crisis esto es, en proceso de transformación, tal como el que le tocó enfrentar a nuestro Libertador en los propios días de la guerra de Independencia y en los que correspondieron a la etapa posterior de consolidación de sus conquistas..

En el cumplimiento fiel de los ideales de Bolívar, no hay en nuestra América en los momentos actuales, instituciones más comprometidas con el presente y el futuro de nuestros pueblos, que sus universidades. En las aulas universitarias, como lo apuntó Andrés Bello en su famoso discurso de inauguración de la Universidad de Chile, quiérase o no, se decide el destino de un país. Es allí donde se forman los comandos, que habrán de cumplir las tareas de orientación en los diversos y complejos menesteres de una república.

Un alto pensador venezolano, Mariano Picón Salas dijo una vez: "Una nación se hace con dos cosas: con un pueblo y con un comando. Pueblo no es la multitud inorgánica, dispersa y deprimida en su miseria física y moral, en su primitividad sin anhelo y sin historia que mantuvimos en Sur América como inocuo o humillado rebaño. Un pueblo atrasado acaso sirva como en más de un país de nuestro continente— para que sobre él germinen y se mantengan, parasitariamente, las oligarquías ociosas y los caciquismos feudales." Más adelante el pensador añade: "Pero junto con la idea y la necesidad de "pueblo," es decir, de unidad y conciencia colectiva, una Nación requiere comando. La idea de comando indica coherencia, claridad, decisión. Que las aspiraciones y urgencias que vienen de las más entrañables raíces del pueblo se coordinen y unifiquen como en la copa del árbol se corona el esfuerzo de la savia germinal. Que haya voluntades capaces de imprimir a la Nación un derrotero y destino, no dejándose llevar por los hechos y navegando en el azar, sino preparando y dirigiendo." Hoy, más que nunca, necesitamos poner mayor atención en la formación de esos comandos, que necesariamente por la organización de la vida moderna, está centralizada en las aulas universitarias.

He allí uno de los objetivos prioritarios de nuestras Casas de Estudio. Por eso consideramos, que esta reunión en la acogedora ciudad de Panamá, que tanto hizo evocar a Bolívar al istmo de Corinto, tiene para nosotros, representantes de universidades de distintos pueblos de América, una significación estelar.

Venimos a este recinto, especie de Meca de la doctrina panamericana, no a depositar resignados la ofrenda al héroe momificado. Venimos, si, a confundirnos con la presencia de Bolívar, que como luz inextinguible, alumbraba nuestros pasos y se proyecta con todo su vigor en la tarea integracionista de nuestras repúblicas.

Esa tarea integracionista, es la que aflora en el pensamiento bolivariano, con genial visión, desde los días de su misión a Londres, en compañía de López Méndez y Bello. En la prensa de la capital inglesa el novel diplomático hizo declaraciones en las que consideraba la acción de su país contra la Metrópoli y añadía luego: "Tampoco descuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en confederación. Dichos pueblos, preparados ya para tal proyecto, seguirán presurosos el ejemplo de Caracas...."

Es indudable que en esta tarea integracionista latinoamericana, tanto Miranda, el precursor, como Bolívar después, se sentían representantes de un continente que padecía los mismos problemas y cuyos pueblos estaban unidos por un mismo destino, histórico y cultural.

En la Carta de Jamaica, fechada el 6 de septiembre de 1815, cuando Bolívar aventado al Caribe por catástrofe sufrida en los campos de batalla de su patria, encuentra refugio en la isla, expone con claridad el proyecto de una búsqueda de la solidaridad continental americana. Allí, con profunda convicción, el genio político de Bolívar se adelantaba más de un decenio, a la realización del Congreso de Panamá. Bolívar sueña con que el continente se convierte en "la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y su gloria." El mismo razona después: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un sólo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a América.

¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la forma de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las de las otras tres partes del mundo.”

Nada puede ser más determinante en el pensamiento político bolivariano. Allí, en esos párrafos está la acariciada idea del Congreso de Panamá. Bolívar proscrito, adquiriría las facultades visionarias de un nuevo Mesías.

Frente a estas hermosas ideas, fruto de un obligado recogimiento en la hospitalaria Jamaica, se alzaban dificultades de gigantescas proporciones. En buena ley, cualquiera con toda la razón, aparentemente a su favor, podía catalogar en el renglón de las fábulas a aquel extraordinario proyecto de Bolívar..

En 1818, tres años después de haber escrito su famosa Carta de Jamaica, como jefe supremo de Venezuela, aún sin consolidar su dominio militar entre los suyos, expone a los pueblos de América, su idea de lograr una confederación. Dirigiéndose a los habitantes del Río de la Plata, les dice: “La República de Venezuela, bien que cubierta de luto, os ofrece su hermandad y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará a una sola sociedad para que nuestra divisa sea unidad en la América meridional.”

Es indudable que hubo una constante ecuménica en el pensamiento americano de Bolívar. Su visión política de nuestros pueblos, nunca estuvo restringida al límite de lo local. Ya en 1814, muy joven aún y cuando empezaba su lucha por la independencia de su patria, en la proclama que dirige a los soldados de la División Urdanesa, en su carácter de General en Jefe del ejército patriota, declara: “....Para nosotros la patria es América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña, la independencia y la libertad.”

Todos estos antecedentes nos conducen a la realización del Congreso de Panamá, que para Bolívar representa un paso

imprescindible para solidificar institucionalmente la independencia de nuestros pueblos. Como hemos observado, en la mente organizada del grande hombre, se preveía esta etapa, en la que mediante un acercamiento de las repúblicas emancipadas del yugo español, se procuraría constituir una federación, que preservara la libertad y fortificara la capacidad defensiva del continente unido.

Por eso, después de sus grandes hazañas, en las que su privilegiado talento y su capacidad militar, le condujeron al triunfo, aparece como Presidente de la Gran Colombia. Es un nuevo y extenso Estado en la América del Sur, creado por la espada y la inteligencia de Bolívar. Pero a los problemas de la guerra, seguían precisamente los inherentes a la consolidación internacional de la vasta república. Todavía quedaban restos del ejército español en Venezuela y Ecuador. Así mismo para completar la titánica hazaña, hacía falta deshacer por la fuerza el poderoso Virreinato de Lima. No obstante Bolívar, a la par que se ocupa en los asuntos de guerra desde los altos destinos de la Gran Colombia, no descansa en preparar el encuentro de plenipotenciarios de Panamá, cuya realización entre el fracaso y el éxito, va a costarle al héroe un lustro de espera.

Al Congreso de Panamá anteceden diversas gestiones realizadas por Bolívar, después de su ascensión al poder, como máximo conductor de la Gran Colombia. En 1821 se dirige a Iturbide, de México, para proclamar la hermandad de aquella república, junto a la de los demás pueblos del continente. En 1822 se dirige al máximo conductor de Chile, Bernardo O'Higgins, para expresarle: "Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas: más todavía nos falta el fundamento del Pacto Social, que debe formar de este mundo una nación de repúblicas." Refiriéndose al hecho de una gran confederación, Bolívar le señala a O'Higgins: La asociación de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en si misma, que no dudo vendrá a ser el motivo de asombro para la Europa. La imaginación no puede concebir sin pasmo la magnitud de un coloso que, semejante al Júpiter de Homero, hará temblar la

tierra de una ojeada. ¿Quién resistirá a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?

Bolívar tenía plena seguridad de la dimensión de una acción panamericana entre los Estados, que apenas habían culminado la etapa de la emancipación. Su convicción de sociólogo, sin que para entonces esta ciencia hubiese alcanzado categoría de tal entre las disciplinas sociales, le determinaba a convertir en realidad, en su calidad de Jefe de Estado, lo que un decenio antes, había soñado, solitario en una hermosa isla del Caribe, como algo rayano en lo imposible.

Su carácter de soñador, Bolívar lo complementaba equilibradamente con su carácter de hombre pragmático. Por eso a sus correspondencias a otros jefes de Estado, las hizo seguir del nombramiento de misiones diplomáticas a los países del sur y a México. Don Joaquín Mosquera y don Miguel Santamaría, desempeñaron respectivamente los destinos señalados.

En las instrucciones dadas por Bolívar a sus plenipotenciarios, se encuentra la doctrina que inspiraría al Congreso de Panamá, en años posteriores. Al respecto Bolívar asienta: "Nada en este momento interesa tanto al gobierno de Colombia como la formación de una Liga verdaderamente americana. La confederación proyectada no debe fundarse únicamente en el principio de una alianza defensiva y ofensiva ordinaria; debe, en cambio, ser más estrecha que la que se ha formado recientemente en Europa contra la libertad de los pueblos.

Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones humanas, separadas por ahora en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero. Es indispensable que ustedes encarezcan la necesidad que hay, de poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes de los Estados Americanos, que dirima las discordias que puedan suscitarse en lo venidero entre pueblos

que tienen unas mismas costumbres y unas mismas aptitudes, pero que por falta de una institución tan santa puede quizá encender las guerras funestas que han asolado a otras regiones menos afortunadas.”

Es indudable que la preocupación de Bolívar por reunir los pueblos del hemisferio en una gran confederación, respondía al cuadro que en materia internacional ofrecía la Europa de entonces. Por otra parte, el nacimiento de un vasto Estado como la Gran Colombia, era en teoría, razón suficiente, y convincente para unir esfuerzos de mayor magnitud entre los pueblos, que se incorporaban dueños de su destino, después de la dominación colonial.

Por eso, uno de los pasos finales dados por Bolívar en el período preparatorio del Congreso de Panamá, fue la circular, fechada en Lima el 7 de diciembre de 1824, precisamente dos días antes de la batalla de Ayacucho, mediante la cual convocaba la reunión de plenipotenciarios de América para la histórica reunión. El párrafo inicial de la comunicación es de un gran poder persuasivo: “Después de quince años de sacrificios consagrados a la Libertad de América para obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.”.

Bolívar calculaba, que después de su larga etapa de preparación del Congreso, su instalación, una vez convocado, podría realizarse en un lapso de seis meses. En cuanto al sitio, ya en su mente de soñador, enamorado del mundo griego, estaba determinado. El párrafo de la circular que se refiere a este aspecto, es elocuente. “Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por otra el Africa y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el gobierno de Colombia para este fin en los tratados existentes. El Istmo está a igual

distancia de las extremidades, y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los Confederados.”

La circular concluye con predicciones muy firmes acerca del destino internacional de nuestros pueblos. No deberíamos calificarlas de mesiánicas, pero ciertamente el Libertador se adelantaba más de una centuria, a la realidad vivida por nuestras repúblicas en cuanto al funcionamiento de una mutua cooperación panamericana.

No es posible mencionar estas predicciones finales, sin que la tentación nos obligue a citarlas: “El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes se fijará en la historia diplomática de la América una época inmortal.”

Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los Protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el Universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto, comparado con el de Panamá?

He ahí la grandeza del genio. A ciento cincuenta y siete años de aquella jornada visionaria están vigentes sus postulados fundamentales. No importa que el Congreso no haya podido cumplir su cometido esencial en aquellos momentos cruciales para los pueblos del hemisferio.

Su proyección sigue siendo válida para las presentes y futuras generaciones del continente. Por eso, nuestra presencia en este recinto, sagrado para quienes debemos constituirnos en albaceas del ideal bolivariano, habrá de responder a supremos objetivos panamericanos. El esfuerzo realizado por las universidades que aquí se congregan, a través de ilustres y capaces representantes, venidos de todos los rumbos de América, es señal elocuente de que aceptamos responsablemente el compromiso que la difusión de la cultura de nuestros pueblos nos impone. Así como Bolívar en el terreno político, en momentos en que nacían a la vida institucional nuestras repúblicas, consideraba imprescindible una integración de sus planes, sin ánimo de interferencias de otra naturaleza, nosotros

los representantes de las universidades del continente, encargados en nuestros respectivos países de estimular el desarrollo de la cultura en el contexto de la educación superior, imbuidos del mágico poder de la historia, requerimos sellar en esta memorable oportunidad nuestro pacto de mutua colaboración continental. Nuestros pueblos necesitan conocerse mejor. Esta reunión anfictiónica de la cultura universitaria de América, puede ser el brillante comienzo de una era insospechada para las futuras relaciones de nuestros países, a través de las direcciones de cultura de nuestras universidades..

Honorable auditorio: no hemos querido dirigirnos en nuestro mensaje a un Bolívar muerto definitivamente, en este recinto y en esta ocasión en que se cumplen ciento cincuenta y siete años de haberse reunido el Congreso de Panamá. Para las presentes y futuras generaciones de América, como dijo Martí, Bolívar tiene mucho que hacer todavía. Comprendámo así. Más que estatuas y efigies conmemorativas, más que ofrendas y ritos vacíos, necesitamos descubrirlo en la calle, en el campo, en la fábrica, en la escuela, en la universidad. En vez de elevarlo al olimpo, es necesario acercarlo al pueblo, que es el mismo que descalzo y desnudo, atravesó con él la cordillera de Los Andes. En nuestra acción y nuestro comportamiento debe estar presente Bolívar. Su lección se confunde con nuestra diaria angustia ciudadana. A los pueblos del universo, desde todos los ámbitos de América, Bolívar vivo en su pensamiento se dirige incansable todavía. Con el inmortal Neruda podemos exclamar: "de nuestra sangre, venida de su sangre— saldrá paz, pan y trigo, para el mundo que haremos."—

ROBERTO A. BERGES — Arquitecto y escritor. Actualmente es el Presidente del Instituto Dominicano de Cultura Hispanica y Veintecinco de Desarrollo de la UNPFI.

Caracas, 19 de junio de 1983

PEDRO DIAZ SEIJAS — Médico y filólogo venezolano, miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. El presente trabajo nos fue entregado por el autor para su publicación en